

FLACSO - Biblioteca

El "caso Pinochet"

Visiones hemisféricas de su detención en Londres

*Francisco Rojas Aravena
Carolina Stefoni
(Editores)*

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: 2 - ABRIL - 2001
Costo: .
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO-Chile

FLACSO-Chile

El "caso Pinochet". Visiones hemisféricas de su detención en Londres

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo institucional de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

320.15(83) Rojas Aravena, Francisco; Stefoni, Carolina eds.
R741 El "caso Pinochet". Visiones hemisféricas de su detención
en Londres. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001.
334. p. Series Libros FLACSO
ISBN: 956-205-149-8

CASO PINOCHET / REPERCUSION POLITICA Y SOCIAL /
AMERICA LATINA / CHILE / ESTADOS UNIDOS

1 57 28

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 117.123. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia
1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada: A. Dos Diseñadores
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Impresión: VENTROSA Impresores S.A.

INDICE

Presentación	9
Introducción	
Miradas hemisféricas del «caso Pinochet» <i>Carolina Stefoni y Francisco Rojas Aravena</i>	13
La detención del general Pinochet: Notas para su interpretación y evaluación del impacto en el sistema político chileno <i>Francisco Rojas Aravena</i>	21
Soberanía y globalización <i>Alberto Van Klaveren</i>	41
Soberanía estatal vs. justicia universal El caso Pinochet y la discusión sobre la extraterritorialidad de la ley <i>Ingrid Wehr</i>	49
UNA MIRADA DESDE LOS PAÍSES DEL NAFTA	65
Pinochet historia de un juicio universal <i>Myles Frechette</i>	67
Agencias y actores estadounidenses frente al caso Pinochet <i>Claudio A. Fuentes</i>	75
Canadá y el caso Pinochet: prudencia en el gobierno; alegría en el pueblo <i>Harold P. Klepak</i>	87
Pinochet en México. Ideología, diplomacia y real politik <i>Raúl Benitez Manaut</i>	95
LA PERSPECTIVA DE LOS PAÍSES DEL MERCOSUR	103
El caso Pinochet en la Argentina <i>Ernesto López</i>	105
La Argentina frente al "caso Pinochet" <i>Marcelo Fabián Sain</i>	109
El impacto del caso Pinochet en la Argentina <i>Elsa Uenderroz</i>	117

FLACSO - Biblioteca

Repercusiones del caso Pinochet en Argentina <i>Sebastián Muñoz, Eva Muzzopappa y Luis Tibiletti</i>	123
○ Caso Pinochet: Uma Visão Brasileira <i>Antonio Carlos Pereira</i>	133
Repercussões do segundo caso Pinochet nas relações civil-militares no Brasil <i>Eliezer Rizzo de Oliveira</i>	139
El caso Pinochet en Paraguay <i>Hugo Saguier</i>	167
El caso Pinochet: la perspectiva Uruguaya <i>Lilia Ferro</i>	171
UNA MIRADA DESDE LA REGIÓN ANDINA	179
El vuelo andino del "Cóndor": Pinochet y la metamorfosis de la cultura política en Bolivia <i>Juan Ramón Quintana</i>	181
Pinochet y la corte penal internacional. Nuevo orden internacional en materia de derechos humanos <i>Jhonny Jiménez</i>	193
El caso Pinochet desde la perspectiva del Ecuador <i>Luis Alberto Revelo</i>	197
Colombia: entre la paz y la justicia. Las reacciones al caso Pinochet <i>Rafael Nieto Loaiza</i>	207
El caso Pinochet: perspectiva peruana <i>Enrique Obando</i>	213
LA VISIÓN DE CENTROAMÉRICA	219
El caso Pinochet: la perspectiva de Costa Rica <i>Harys Regidor y Daniel Matul</i>	221
El caso Pinochet y su impacto en Costa Rica <i>Jaime Ordoñez</i>	227
El caso Pinochet: perspectiva desde Guatemala <i>Bernardo Arévalo de León</i>	231
Caso Pinochet desde la perspectiva salvadoreña <i>Héctor Dada</i>	237

El caso Pinochet en El Salvador <i>Félix Ulloa</i>	243
UNA MIRADA DESDE EL CARIBE	249
Efectos del caso Pinochet en República Dominicana. El juicio de la humanidad <i>Eddy Tejeda</i>	251
Pinochet en Puerto Rico <i>Jorge Rodríguez Beruff</i>	257
DOCUMENTOS DE REFERENCIA	261
Carta del Canciller chileno, José Miguel Insulza, al Secretario General de la ONU, Sr. Kofi Annan	263
Pinochet y la transición incompleta <i>Ricardo Lagos y Heraldo Muñoz</i>	269
Fallo de Corte Suprema que desafuera a senador Pinochet	273
Cronología del caso Pinochet, hechos más importantes	321
AUTORES	333

PINOCHET EN MÉXICO. IDEOLOGÍA, DIPLOMACIA y REAL POLITIK

RAÚL BENÍTEZ MANAUT¹

Augusto Pinochet nunca ha sido visto con simpatía en México. Desde el gobierno, la opinión pública, los partidos políticos, la prensa y la intelectualidad, siempre se ha rechazado su nombre y lo que representa. Este repudio arranca desde los días del golpe de Estado de 1973, debido a la amistad existente entre los presidentes Salvador Allende y Luis Echeverría, amistad que llevó a proteger y acoger, primero desde la embajada en Santiago, y luego en propio territorio, a gran cantidad de asilados políticos, que se recibieron con los brazos abiertos, al igual que había sucedido en los días de la guerra civil española treinta años antes en las universidades, centros de investigación, oficinas de gobierno y empresas culturales. En aquél entonces, el gobierno mexicano tomo una decisión decisiva y *sui generis*: la ruptura de relaciones diplomáticas con la junta militar encabezada por Pinochet². Esta política sólo tiene un antecedente histórico en la diplomacia mexicana: el no reconocimiento diplomático del gobierno de Francisco Franco en España.

1. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. México

2. Fue una decisión *sui generis* porque con ningún otro país latinoamericano donde hubo golpes de Estado se llegó al rompimiento de relaciones diplomáticas.

Los chilenos, muchos de los cuales se arraigaron, y otros que regresaron, dejaron notables influencias de todo tipo en México. En la prensa y opinión pública, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en Guadalajara, Puebla y otras ciudades, influyeron en gran cantidad de mexicanos. En centros superiores de enseñanza como El Colegio de México o el Centro de Investigación y Docencia Económica los chilenos asilados fueron estimados por su dedicación a la investigación y enseñanza. Los que fuimos discípulos de esa generación de chilenos lógicamente cultivamos un gran repudio al dictador.

Cuando Pinochet es arrestado en Londres el 16 de octubre de 1998, un entusiasmo justiciero invadió a la prensa, la opinión pública y a todos los que de alguna manera se vincularon a ese exilio. Nadie lo defendió y la sed de justicia fue lo que predominó en las opiniones. Desde las páginas editoriales de los más influyentes diarios, no importando su orientación ideológica, se exhibía gran optimismo. Tanto en la izquierda como en la derecha se celebró el arresto.

Por ejemplo, *La Jornada*, diario desde el cual muchos chilenos de izquierda escribieron alguna vez, fue convocada por prácticamente su plana editorial completa para opinar sobre el dictador en desgracia. José Steinsleger apuntó “La justicia española acaba de dar curso a uno de los aspectos más sentidos de la impotencia jurídica de América Latina”³; Adolfo Sánchez Rebolledo señaló que “La detención en Londres de Augusto Pinochet es un acto de justicia histórica. No hay olvido” y concluye “A estas alturas es difícil imaginar qué pasará en las próximas semanas, pero una cosa es cierta: termina, simbólicamente, una época, la del silencio y el olvido”⁴. Por su parte Arnoldo Kraus sostuvo “Los genocidas traspasan las fronteras de sus países porque trituran la razón. Los asesinos son universales porque los crímenes no son contra individuos sino contra la humanidad. Enjuiciar a Pinochet —no hablamos de condena sin juicio ni de torturas inimaginables sin abogados— es un beneficio para él y sus simpatizantes: se les otorga la posibilidad de defenderse y reivindicar su imagen ante el mundo. (...) De ser llevado a un tribunal, lo que sin duda esperamos cientos de miles —¿o millones?— de personas en el mundo, la transparencia, por la alta envergadura del militar, será la que domine el juicio. Pero no es permisible que el olvido siga dominando nuestro destino ni que los genocidas sigan deambulando por las calles pensando que ni la humanidad ni el presente tienen pasado”⁵.

3. José Steinsleger “El ex dictador y la justicia española”, *La Jornada*, 21 de octubre de 1998.

4. Adolfo Sánchez Rebolledo “El ‘error’ de Pinochet”, *La Jornada*, 25 de octubre de 1998.

5. Arnoldo Kraus “Los genocidas son universales”, *La Jornada*, 24 de octubre de 1998.

Otro analista de La Jornada, José Blanco, introdujo al debate sobre la captura de Pinochet en Londres como producto de la globalización, llevando los argumentos a arenas que no deseaba el gobierno mexicano que se tocaran:

“Los mil ángulos de la globalización conllevan algunas sorpresas inesperadas. Una de ellas ha causado regocijo en todas las latitudes: la aprehensión del genocida ex dictador Pinochet en una clínica de Londres. El prepotente personaje puede alcanzar una pequeña porción de su merecido, si el juez Baltasar Garzón integra correctamente el expediente de extradición del nada augusto cuartelero. Lo que hoy por hoy en Chile es impensable en el marco del Estado nacional, es paradójicamente posible fuera de él gracias a una sociedad humana que se globaliza sin freno y sin retorno. La globalización de la vida social explica por igual las manifestaciones multitudinarias en Francia, Costa Rica y Suiza a favor de la detención de uno de los asesinos más odiados del planeta, como las habidas en contra por la derecha de Miami, de Moscú o de Santiago. Dando paso a un mínimo de justicia, la globalización puede volverse un dique creciente contra la emergencia de otro vesánico Trucutú como éste, vuelto gobernante por la fuerza bruta y por ésta decidido a exterminar a quienes tuvieron la osadía de soñar con la justicia social: los ‘marxistas’, diría con torpeza e ignorancia inefables el obtuso milico.

La globalización también es eso. Ha permitido el avance paulatino de la campaña civilizatoria de los europeos en pro de los derechos humanos a nivel planetario, y acaso permita al derecho hacer justicia ahí donde el compromiso y el empate políticos lo impiden.

Las reyertas callejeras que miramos hoy en Santiago, el reciente sondeo de opinión que partió por mitad a los santiaguinos entre pinochetistas y antipinochetistas, son muestra contundente de la división social profunda que el golpe militar y los posteriores actos criminales de Pinochet produjeron en Chile. Esa división se halla vigente, por más que por años las apariencias dejaban ver a una nueva sociedad chilena indiferente o distante del aplastamiento de La Moneda”⁶

Por su parte, en la prensa más cercana a posiciones gubernamentales, también se destacó el tema de la justicia postergada. Excelsior, en su editorial del 21 de octubre de 1998, señaló que “La detención del general Augusto Pinochet, en Londres, puede dar paso a finalizar un capítulo inconcluso y de aberrante injusticia padecido en la historia de América Latina. ¿Acaso hay algo que justifique las atrocidades de los gobiernos encabezados por las dictaduras militares que ensombrecieron el horizonte de América Latina? No, definitivamente, no. Los hechos demuestran que, en Chile, el gobierno de Pinochet pisoteó la justicia, la dignidad humana y, más aún,

6. José Blanco “La política contra la justicia”, *La Jornada*, 27 de octubre de 1998.

le quitó la vida a miles de personas. Esa es la realidad, a pesar de las controversias desatadas”⁷.

En las páginas de *Excelsior* se abrió un debate que fue omitido por los diarios considerados “de izquierda”. La justicia que debe llegar a todo tipo de dictadores. Lisandro Otero señaló que la gran mayoría de los genocidas y dictadores, como Franco, Pol Pot, Mobutu Sese Seko, Ferdinando Marcos, Stalin, Reza Pahlevi, Papa Doc, Perón, mueren plácidamente en su cama, señalando que la detención de Pinochet “resulta refrescante en medio de tanta arbitrariedad y desafuero”⁸. Mientras que un columnista considerado de derecha, Luis Pazos, llevó el debate a donde el gobierno y la izquierda no querían llegar, aunque se veía inevitable: a Cuba. En México esta opinión fue la más identificada con las posiciones de la derecha chilena:

“El mismo día en que fue detenido, en Inglaterra, Augusto Pinochet, en un hospital donde le habían hecho una intervención quirúrgica, el ‘comandante’ Fidel Castro hablaba en la Cumbre Iberoamericana, en Portugal, como si fuera un gran estadista.

No busco justificar delitos de Pinochet. Si es culpable de algún asesinato, que se le juzgue. Pero preocupa que, en los albores de un nuevo milenio, todavía existan hipocresías y alcahuetismo en el trato a dictadores como Fidel Castro. Lo que sucede con esos dos dictadores nos deja claro cómo en el siglo XX las ideas socialistas han hecho el papel de alcahuetas, para justificar enormes violaciones a los derechos humanos. En Londres, la detención de Pinochet es calificada por muchos grupos e intelectuales como un acto de justicia. Consideran un genocidio la represión de Pinochet a extremistas y el derrocamiento de un gobierno civil que, según los tribunales de ese país, ya estaba gobernando fuera del orden constitucional que lo llevó al poder.

El hecho es que, mientras muchos medios y grupos toleran y aplauden al decano de los dictadores -Fidel Castro-, quien por cerca de 40 años ha pisoteado los más elementales derechos humanos de cientos de miles de cubanos, se rasgan las vestiduras por un Pinochet cuyo pecado fue darle un golpe de Estado a un presidente populista, que cada día violaba la Constitución y jurídicamente se equiparaba a un dictador.

Pinochet gobernó a su país durante 16 años. Hubo una mejoría en el nivel de vida de los chilenos y al final aceptó elecciones democráticas. Ahora, una parte de la opinión pública lo juzga duramente; mientras Castro toma vino con los gobernantes iberoamericanos, quienes pasan por alto que ha empobrecido y reprimido al pueblo de Cuba. A Pinochet se le considera de derecha y el exterminador de lo que muchos llamaban el primer experimento del socialismo democrático en Iberoamérica. Ensayo que terminó

7. “Castigo a Pinochet”, En *Excelsior*, 21 de octubre de 1998.

8. Lisandro Otero “Los tiranos mueren en cama. Pinochet al banquillo”, En *Excelsior*, 21 de octubre de 1998.

en un desastre económico y una fuerte corrupción política. A Castro, todavía hay quienes lo consideran «liberador», portador de las ideas marxista-leninistas y antiimperialistas; por ello le solapan sus excesos. En el caso de Castro hay manga ancha y se aduce el pluralismo. Muchos políticos e intelectuales, como García Márquez, consideran un símbolo de apertura el convivir y reír con ese dictador, mientras se rasgan las vestiduras cuando hablan de Pinochet.

¿Por qué el juez español no solicitó la detención de Castro en Portugal, como pidió la de Pinochet en Inglaterra? Existían las mismas posibilidades jurídicas de hacerlo. Ambos países forman parte de la comunidad europea.

¿Hipocresía?
¿fariseísmo?”⁹

Estas opiniones, emitidas desde el inicio de la crisis de “Pinochet”, se reprodujeron hasta su regreso a Chile. Sin embargo, cabe destacar que en México, tanto la derecha como la izquierda, condenaron sin titubeos al dictador y se opinó favorablemente sobre su detención en casi todos los ámbitos.

Otro factor que explica por qué el conjunto de la elite política, la opinión pública y la prensa, aplaudió la detención de Pinochet, se debe a que en los partidos políticos mexicanos no existe ninguna corriente de opinión favorable a posiciones militaristas. Desde el gobierno y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) la solidaridad con los perseguidos políticos fue una constante y forma parte de su discurso; desde la izquierda, la influencia de los refugiados de centro y sud América fue muy notable en los años setenta y ochenta; y el partido considerado “de derecha”, el Partido Acción Nacional, además de sus vínculos estrechos con el Partido Demócrata Cristiano de Chile, es un partido civilista cuyos principios se sostienen en la preeminencia del estado de derecho.

En el nivel gubernamental, la cautela en la emisión de juicios, tanto a favor como en contra de la detención fue el tono predominante. Esto se debió a cuatro razones: 1) la política exterior mexicana y la proyección de sus principios, entre los cuáles se rechaza tajantemente la extraterritorialidad del derecho y la impartición de justicia como parte integrante de los principios de no intervención y autodeterminación; 2) las buenas relaciones sostenidas con el gobierno chileno desde la restauración democrática y la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países a inicios de los noventa, además de que las posiciones del gobierno de Eduardo Frei, son coincidentes con los principios de la política exterior mexicana; 3) el rechazo mexicano a que tribunales internacionales tengan un rango

9. Luis Pazos “De Augusto a Fidel. Hipocresía y Alcahuetería”, En *Excelsior*, 22 de octubre de 1998.

superior a los nacionales en lo que respecta a sus deliberaciones jurídicas; y 4) por la crisis de Chiapas, donde el gobierno mexicano ha sido acusado de tolerar violaciones a los derechos humanos, rechazando el gobierno la acción y las condenas de organismos internacionales y no gubernamentales.

Un elemento importante de esta “cautela” gubernamental fue considerar, por parte del gobierno, que la globalización no debe imponer principios, aunque sean considerados “humanitarios”, sobre la jurisdicción de los Estados. México ha rechazado en los últimos años en la gran mayoría de los foros internacionales el llamado “derecho de injerencia” y el “derecho internacional humanitario”, por considerar que beneficia a las grandes potencias y perjudica a los países chicos y débiles del sistema internacional. Además, en numerosas ocasiones, principalmente ante Estados Unidos, México afronta cotidianamente casos de violación de la soberanía nacional. En este aspecto predominó la política y la filosofía del Estado mexicano sobre la ética en la no emisión de juicios del caso Pinochet entre los funcionarios gubernamentales.

Se puede definir esta posición gubernamental como de *Real Politik*, en el sentido de que la cautela y el silencio fueron la forma de guardar el equilibrio entre las opiniones generalizadas de júbilo entre la izquierda, la prensa y la clase política, y los principios de política exterior y las buenas relaciones con el gobierno de Chile. Una abierta opinión en un sentido u otro hubiera provocado la crítica, o de la izquierda y la prensa, o de la derecha y los militares (estos emiten las opiniones a nivel personal y en reserva). Además, el gobierno debía ser coherente con su política exterior de principios y la práctica histórica de su diplomacia, pues la defensa de Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular y la ruptura de relaciones con el gobierno militar son considerados un símbolo de la política exterior de México.

Además, otro factor que logró sostenerse por los altos funcionarios del gobierno mexicano –y que explica la cautela y silencio- es que, si se emitían opiniones favorables a que Pinochet fuera regresado a Chile para ser enjuiciado, de acuerdo al principio de la defensa de la soberanía de los Estados –argumento del gobierno chileno-, podía darse una crítica a la política exterior desde la izquierda y sectores progresistas del oficialismo de contubernio con posiciones de apoyo a personas identificadas con las violaciones a los derechos humanos; y si, por el contrario, se hubiera defendido el arraigo en Londres y su posible extradición a España, hubieran sido opiniones en contra de los principios de la política exterior de México.

Sin embargo, entre la clase política mexicana, a nivel privado se compartían las opiniones positivas por el arresto de Pinochet en Londres, y la necesidad de que se pudiera hacer justicia. Por el contrario, otro sector de la clase política, los militares, al emitir juicios –también a nivel privado– sobre la detención de Pinochet, fueron tajantes sobre la grave violación a los derechos humanos del general y la forma como se violentó la soberanía chilena¹⁰. Entre la elite militar mexicana hay una especie de “admiración” por la forma como Pinochet logró impulsar la economía chilena, aunque no se concuerde con los métodos, además de que, al igual que muchos otros militares latinoamericanos, se considera que al realizar “su trabajo”, las Fuerzas Armadas corren el riesgo de ser acusadas de violaciones a los derechos humanos. En el seno de la elite militar se considera muy injusto que sus integrantes puedan ser enjuiciados por cortes de otros países por recibir órdenes de sus superiores en misiones que pueden ser interpretadas como violación de derechos humanos. En este aspecto, la opinión negativa a la detención de Pinochet en Londres, coincide con el “nacionalismo militar” mexicano, la defensa de la institución y los intereses de sus miembros.

Hay que tener en cuenta que en el seno del gobierno mexicano, principalmente desde la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de la Defensa Nacional, ha habido notables diferencias con las organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos por la crisis de Chiapas, siendo estas ONGs las mismas que defendieron el arraigo de Pinochet en Londres. Igualmente, ha habido una defensa muy notable de los principios de no intervención cuando se ha sugerido o insinuado que la comunidad internacional pueda tener un rol activo en la mediación del conflicto chiapaneco.

En síntesis, en México la condena a Pinochet y el beneplácito generalizado por su detención entre la opinión pública y amplios sectores de las elites políticas se debe a varios factores: la influencia del exilio chileno; el vínculo que en su momento existió a nivel gubernamental entre los presidentes Salvador Allende y Luis Echeverría; y lo más importante: la reivindicación de principios de solidaridad, como la práctica y el derecho de asilo, vigente desde la guerra civil española y ratificada desde los golpes de estado en Guatemala (1954); Brasil (1954) y el resto de Centroamérica y América del Sur.

10. Omitimos los nombres de quienes han sostenido estas opiniones en privado a nivel gubernamental y militar.